

Ana Puértolas

El grupo
1964-1974



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Ilustración: © Juan Genovés, VEGAP, Barcelona, 2016

Primera edición: mayo 2016

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A

© Ana Puértolas, 2016

© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2016

Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-9813-2

Depósito Legal: B. 6715-2016

Printed in Spain

Reinbook Impres, sl, Passeig Sanllehy, 23
08213 Polinyà

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!

CÉSAR VALLEJO

1. MARZO DE 1964. MARTA

La cita era en el Teide, a las seis y media de la tarde. Había mucha claridad en las calles, estamos ya en marzo, se dijo Marta, y eso la tranquilizó. Le gustaba la luz, sobre todo la del cielo de Madrid que tanto le había asombrado cuando vino a estudiar a la capital. Un cielo despejado, una atmósfera quieta y un sol siempre cálido por mucho frío que hiciera, no como en Zamora, con ese viento gallego que desbarataba todo lo que pillaba. No era momento de pensar en el tiempo, estaba entrando en el Teide, y fue directa hacia Ramón y Carlos. Habían quedado un poco antes de la hora para esperar juntos a Guille, su contacto con la dirección de FUDE, pero apenas tuvieron tiempo de saludarse. Hola, cómo estáis, Guille se les acercó y sin darles ocasión de contestar (ni que importara eso, pura fórmula, ya se sabía), hola, seguidme, les condujo al interior de un dos caballos y les entregó una bolsa a cada uno. Habrá lío, tened cuidado, y ahora cada uno por su cuenta, ¡ah!, a las nueve aquí, y media hora más tarde la cita de seguridad en el Gijón. Marta metió el paquete dentro de su bolso, una enorme bandolera recién comprada, y suspiró tranquila, le cabían todos los panfletos, menos mal, así se evitaba ir con un bulto sospechoso a cuestras, además esos bolsos gigantes de cuero eran moneda corriente y nadie podría sospechar qué llevaba dentro. Miró de

reajo a Ramón y a Carlos, y sin despedirse se dirigió hacia Sindicatos por la acera del Teide. La primera parte de su misión estaba hecha, recoger la mercancía, la más fácil. Podía haber ocurrido que justo les hubiera visto un policía, todo era posible en ese Madrid pantanoso y esquivo. Pero no, había echado a andar y no veía nada raro detrás. Tampoco delante. Los polis debían de estar todos en el paseo del Prado. Bueno, tranquila, tenía tiempo de sobra, quizás lo mejor era entrar a tomar un café en algún sitio y no pasearse como tonta, cantaba la parrala. Ramón vio cómo se dirigía hacia el sur de la Castellana a buen ritmo, ni muy rápido ni muy lento, qué bien andaba, pensó, pasos largos y un cuerpo casi inmóvil sobre sus piernas, flotando. Marta sintió su mirada pero no quiso volver la vista atrás. No acababa de entender a Ramón, tampoco tenía por qué, eran compañeros de estudios y de militancia estudiantil, no había necesidad alguna de comprenderle. Redicho lo era un rato, un mal muy compartido, había tantos como él, siempre con sus citas a cuestras, pero había además algo decisivamente nefasto, le gustaba Neruda, Pablo Neruda, un autosatisfecho de mucho cuidado, el poeta que cantaba a las pequeñas cosas, el optimista crónico, no podía aguantarlo. Ella era vallejana, con eso estaba dicho todo. César Vallejo, el cholo amargado frente al chileno encantado de haberse conocido, triunfador y coleccionista maniaco. Al llegar a Cibeles Marta se olvidó del café y decidió cruzar al otro lado de la Castellana, hacia Correos, el Ritz y el Prado, para situarse frente a Sindicatos, imposible pasar de largo, no fijarse en la contundente construcción de los años cuarenta. Pero cuando llegó a Felipe IV, se le ocurrió rodear el museo y entrar en la iglesia de los Jerónimos. Le encantaban las iglesias vacías, medio a oscuras, daba gusto sentarse en un banco y dejar volar la cabeza. Lo hizo. Notaba el peso de los panfletos en su bolso y sabía que se acercaba la hora. Tenía miedo, mucho miedo en realidad, pero qué le iba a hacer, se había comprometido y no había más que hablar. Con miedo o sin

miedo sacaría los panfletos del bolso y los repartiría. Era su primera acción en la calle y estaba realmente asustada. Pero, asustada o no, tenía que hacerlo. Se trataba de una concentración convocada por Comisiones Obreras, nada menos que los del Metal, prometía ser sonada y había que estar allí, había que luchar contra el franquismo en todos los frentes, no sólo desde la universidad. Para eso militaba ella en FUDE, para acabar con la explotación, para que los trabajadores cobraran un sueldo justo y vivieran en casas de verdad, no en esos barrios de mierda, con calles sin asfaltar y edificios a medio hacer que había visto al llegar a Madrid. Un auténtica tropelía, y todo para que unos pocos, los de siempre, acumularan más y más riqueza. Por cierto, ¿qué decían los panfletos? Miró a su alrededor, no había nadie. Con disimulo sacó uno del bolso y leyó el encabezamiento: *Los estudiantes apoyamos la lucha de la clase obrera*. No siguió, le entraron, de pronto y a la vez, la angustia y las prisas, se había hecho tarde sin darse cuenta, mientras estaba allí sentada tan a gusto, en silencio, al margen del mundo, retrasando el momento del reparto y el miedo, con ganas de dejar todo aquel paquete en el confesionario que tenía al lado, pero imposible, en fin, salió de los Jerónimos y se dirigió a Sindicatos. Los jeeps de los grises estaban aparcados justo delante, embutidos entre los árboles, el paseo y los jardines, pero se coló entre ellos como si nada. Menos mal que me he puesto el abrigo beige y no la trenca azul marino, no es cosa de parecer una progre. Así, con ese abrigo, resplandecía la señorita que llevaba dentro, y ningún gris podría imaginarse que se dirigía a la convocatoria de Sindicatos. Ya en la acera, un montón de gente se agolpaba contra las enormes puertas de cristal del edificio intentando entrar, y otro buen montón parecía gritar desde dentro. Marta se había acercado a los de fuera, pegándose al grupo, y de repente sintió en todo el cuerpo una explosión que reventaba en medio de la multitud. No entendía qué ocurría, sólo se sentía incrustada entre las puertas y el gentío, zarandeada por todos lados,